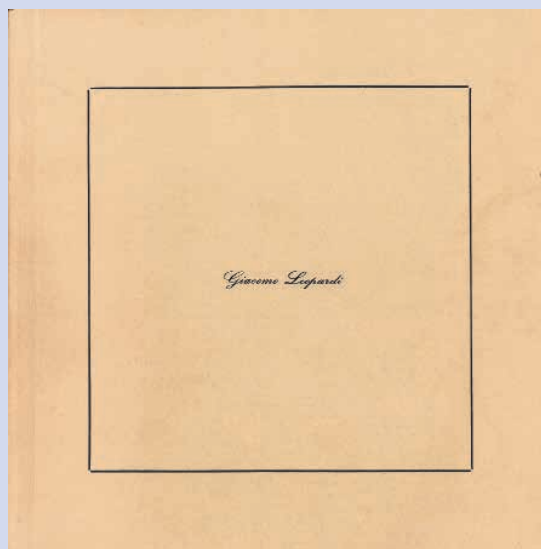


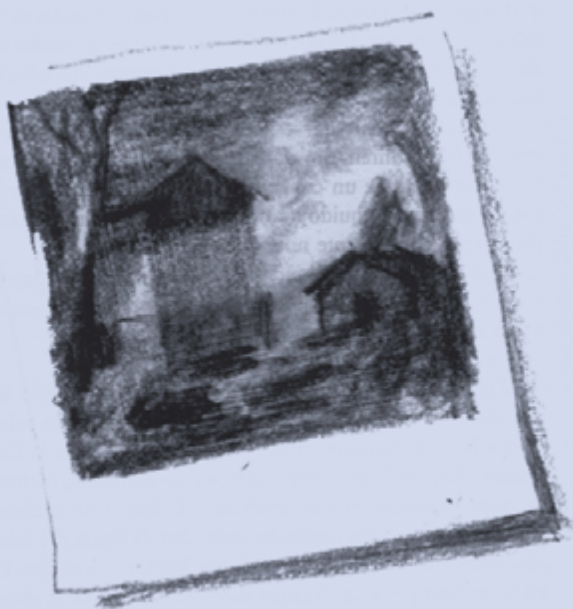
“La castidad erótica del amor”



Giacomo Leopardi,
Sobre el amor, Taller Ditoria, México, 2009.

El amor tiene algo de aire. Octavio Paz escribió en *La llama doble* que la poesía era una erótica verbal y el amor una poética corporal. Así, las palabras, de aire como son, se vinculan con los cuerpos, de carne y hueso. El aire y el amor han sido compañeros de larga carrera, la imagen que los encarna es la del suspiro enamorado. Giacomo Leopardi, a través de notas íntimas, describe los amores de aire, aquellos que por castos no dejan de ser eróticos. En este libro, como en pocas ocasiones, conocemos al escritor en su taller: duda, enfatiza, retoma... todos los recursos que tienen que ver con la obra que no ha sido escrita para publicarse sino para ensayar. Y como suele pasar en los ensayos, de teatro o cualquier arte, conocemos de manera más íntima y natural al autor. Allí son notables sus inquietudes personales, los vericuetos mentales que lo mueven; pareciera que leemos la mente férvida de cualquier joven preguntándose sobre la cuestión del amor.

En torno del amor, como en todas las emociones, giran otras sensibilidades: el odio, el cariño, el desprecio. No hay odio sin amor, aunque éste último sea a sí mismo, así como no hay amor sin cultura. La idea de amor también se construye socialmente. Amor y cultura, curiosa relación de Leopardi entre la ropa y el concepto de amor, si las sociedades no vistieran; es decir, anduviesen desnudas, no darían cabida a la imaginación del cuerpo; los ropajes agregaron el misterio. De la imaginación de los cuerpos se pasó con



facilidad a la imaginación del alma, a la idealización de la persona; si el cuerpo se había vuelto una idea, la persona en toda su extensión podía idealizarse. Este salto de lo textil a lo espiritual, esta reveladora correspondencia entre los algodones y el amor platónico, muestran un Leopardi en su máxima expresión, la del poeta que encuentra correspondencias inauditas, lo cual es la sustancia de todo poeta.

Otras de sus sustancias: los contrarios en relación, cuerpo y concepto, materia y misterio, imagen e imaginación. Elementos que al ponerse en juego se complementan, se repelen o se necesitan. Sólo así el erotismo puede ser casto y el concepto del amor puede ser meramente carnal. Cualidades que al ponerse en juego hacen el amor a su manera, como una serie combinatoria que a veces compone la belleza sin deseo o el deseo sin cuerpo. Leopardi defiende una idea del amor, sabiendo siempre que el amor está al aire, que el amor puede ser según lo lleve el viento.

MM